

Socialización del patrimonio, patrimonio expandido y contextualización de la cultura.

Sabah Walid Sbeinati - Juanjo Pulido Royo

UNDERGROUND Arqueología - PAPAROCA Cultural & Social Worlds
info@underground-arqueología.com / infopaparoca@gmail.com

Atendiendo a las preguntas que propone Jorge Canosa, coeditor de *Arqueoweb*, vamos a intentar responder las cuestiones que nos plantea, bajo nuestro punto de vista.

En primer lugar nos pregunta, ¿para qué sirve la Arqueología? Sin entrar en debates sobre si somos arqueólogos o historiadores, o si la Arqueología es una ciencia o una técnica, entendemos la Arqueología como una forma de recuperar y leer elementos materiales y sus contexto para incorporar conocimiento, siempre sujeto a nuestra subjetividad, para crear narraciones que nos faciliten entender a las sociedades del pasado remoto y no tan remoto, inferir a partir de fragmentos la cultura de las sociedades que ya no son observables (Bate, 1998: 190). Pero en este sentido, deberíamos ver si realmente hablamos de Arqueología o estamos hablando de socialización del Patrimonio, un tema de conceptos y de los contenidos que los configuran. La Arqueología en sí misma no es algo que deba ser socializado *per se*, sus contenidos deben ser públicos y sus técnicas deben conocerse. Pensamos que la participación de la ciudadanía debe orientarse a la gestión de los contenidos y en la incorporación de sus conocimientos a los mismos, es decir, los arqueólogos somos profesionales, al igual que los médicos o los educadores, y los ciudadanos no queremos ser arqueólogos, queremos participar y ser protagonistas de nuestro patrimonio.

Un ejemplo de esto es el *Proyecto Maila*¹ (Walid et alii, ep.), cuyo objetivo principal es implicar a los participantes en la protección de su patrimonio, en el respeto por su pasado y facilitar el camino para la incorporación del yacimiento tardo-romano de Los Barruecos, en Malpartida de Cáceres al acervo cultural de la localidad. Hasta ahí, no se diferencia de muchos otros proyectos cuyas miras van en esa dirección. Quizás, lo que deslinda a este proyecto de otros es que nace de una petición explícita de un grupo de ciudadanos que querían dar a conocer ese enclave, ignorado por el mundo científico. Por tanto, responde a una exigencia social y no a un interés científico en sentido estricto. El proyecto Maila, al igual que otros, (por ejemplo el Proyecto A Cabeciña² en Galicia, proyecto que nace desde la Comunidad de Montes de Mougás) está marcando una nueva forma de entender la socialización del patrimonio como respuesta a una demanda real de la ciudadanía. No es que el futuro de la Arqueología como disciplina deba seguir estas premisas de forma lineal, sino que debe, en la medida de lo posible responder a esas demandas.

Preguntarse si es importante o no, seguir invirtiendo en Arqueología, es como preguntar

¹ El Proyecto Maila ha realizado dos jornadas participativas de dibujo arqueológico en el yacimiento romano de Los Barruecos, Malpartida de Cáceres. Proyecto gestionado por UNDERGROUND Arqueología.

² Proyecto de Puesta en Valor del Complejo Arqueológico de A Cabeciña, Mougás, Oia, Pontevedra. Proyecto gestionado por Rock Art Conservation.

¿es importante que haya filósofos o zapateros? La respuesta es que es importante porque somos seres sociales, y como parte de la sociedad hemos de aprender para construir tiempos y espacios. Quizás el tema a discutir es la inversión, sobre todo cuando no somos capaces de cubrir las necesidades básicas. Y nosotros creemos que ahí está esta cuestión. La cultura, y por ende el Patrimonio, de toda índole, y en este sentido también arqueológico, es una necesidad básica. Los humanos tenemos la capacidad de explicar el mundo que nos rodea y esa misma necesidad se refleja en la cultura que conforma los contenidos que llenan el recipiente explicativo. Por tanto, sí que debemos invertir, pero en lo que debemos reflexionar es en la forma y el objeto de inversión.

Las inversiones en Patrimonio no están fuera de los problemas o direcciones a las que se enfrenta la inversión en cultura. Estas inversiones rara vez responden a un demanda social y en muchas ocasiones van dirigidas a un público «culto». Uno de los elementos que facilitan la ruptura del patrimonio histórico y la sociedad actual es el establecimiento de esa frontera entre lo antiguo «incuestionable», estudiado por «sabios», que «no se puede tocar» y que en realidad, en muchos casos, tiene una continuidad directa con el contexto actual, del que somos su fruto y que se mantiene, especialmente en el rural como una realidad que sólo se les presenta como una traba para su inserción en la sociedad del futuro.

Las nuevas directrices de las subvenciones a proyectos culturales inciden en varios aspectos, y entre esos destaca «*la incorporación de nuevos públicos*». Generalmente encontramos que los procesos de integración y difusión cultural se plasman en una participación de la ciudadanía sobre un producto cultural, que se presenta en bien de la sociedad, aunque esa sociedad no es integrada en la creación del discurso

ni en el posterior diálogo. Público que ni siquiera espera poder entrar en esa gestión, comportándose tal y como se les presenta, como público (Maceira, 2007: 40). Nuevos públicos, nuevos grupos de interés pasivos, espectadores de lo que hacen los investigadores y artistas. La participación ciudadana se enfoca en determinadas subvenciones, cada vez más, en la exigencia de que los proyectos sean presentados por asociaciones, que responden a dos premisas: por un lado que representan a un determinado colectivo social y por otro, que no tengan ánimo de lucro. Desgraciadamente, y aunque sin generalizar, muchos colectivos, sin futuro empresarial o científico, han adoptado el formato de asociación para poder trabajar, muchas veces en precario, en Patrimonio. Además, las administraciones locales ven lo asociativo como algo no productivo y no generador de riqueza (Fernández, comunicación presentada al SoPa'13³). No creemos que trabajar desde la ciudadanía y no para la ciudadanía, tenga una figura fiscal única, además del malentendido de la expresión «*sin ánimo de lucro*», que muchas veces parece entenderse como trabajo gratuito. Los trabajos de socialización del patrimonio arqueológico deben contar con la presencia de profesionales, como exige la ley de patrimonio, y esos profesionales deben recibir una remuneración económica, sin querer decir esto que estemos hablando de beneficios industriales, sino del pago por un trabajo profesional. No debemos dejar de ser profesionales y científicos para ser voluntarios. El voluntariado esta también en la mesa de discusión, planteándose debates sobre si la construcción debe realizarse con la incorporación de voluntarios desde el

³ Jesús Fernández Fernández (Asociación Sociocultural La Ponte) y Pablo Alonso González (University of Cambridge), El ecomuseo de Santo Adriano (Asturias): un proyecto para la puesta en valor y socialización del patrimonio cultural en el medio rural. Comunicación presentada al I Congreso Internacional sobre Educación y Socialización en el Medio Rural, sOpA'13, Malpartida de Cáceres 18-21 de Septiembre de 2013.

respeto. El concepto voluntario se interpreta como colaboración desinteresada, y en nuestra opinión, eso es falso y no lleva a una construcción sostenible. La participación en la creación, protección o generación de contenidos culturales y patrimoniales tiene recompensa. Esta no siempre debe ser económica, pero como apunta Alicia Castillo: «*El problema no es hacer trabajo gratis per se. El problema es que el 99% de nuestro trabajo lo sea*» (Castillo, 2011: 43).

Decir que la Arqueología se hace para todos, en nuestra opinión es falso, no porque creamos que la Arqueología debería hacerse para todos, sino porque la Arqueología no es una demanda social, al igual que no lo es la investigación en astrofísica. Si hablamos de relevancia de la Arqueología, como dijo en el sOpA⁴ nuestro colega Juan I. García (Arqueoart): «*Nos la estamos midiendo*». Si entramos en el discurso de la relevancia nos vamos a perder en el camino. La Arqueología, en general es algo exótico, donde exploradores con una capacidad aventurera y de conocimiento enciclopédico rescatan, en lugares paradisiacos, los tesoros de las civilizaciones de pasado, en especial de aquellas que forman parte de legado histórico vistoso y relevante que hemos construido, y depositan, a cambio o no de recompensas económicas y recursos, en centros público o privados de conocimiento superior, y del que no sabemos, o no queremos del todo salir. Poner en su lugar al Patrimonio como parte de nuestra cultura es una labor a largo plazo y que pasa por tres fases: diagnóstico, educación, y reciprocidad real de conocimientos.

No creemos que la Arqueología se haga para los arqueólogos, sino que los arqueólogos realizan sus estudios dentro de un ciclo científico, en el que los evalúan, discuten y construyen. Y

⁴ sOpA'13, I Congreso Internacional sobre Educación y Socialización del Patrimonio en el Medio Rural, celebrado los días 18-21 de Septiembre de 2013, en Malpartida de Cáceres.

esto es lo que debería ser. Si no nos respetamos a nosotros mismos como profesionales, cómo queremos que nos respeten los que invierten sus impuestos. El narcisismo es un concepto que desgraciadamente sólo nos incumbe a nosotros. Envidias y críticas no constructivas van de mano de los profesionales de la Arqueología, desde hace casi tanto tiempo que no sabríamos decir si los arqueólogos nos hacemos narcisistas o si el narcisismo es innato a esta disciplina.

El camino de la Arqueología y de su gestión social debe partir de la creación colaborativa, y deberíamos seguir el camino del respeto. Si estamos participando en construcción de contenidos, deberíamos aceptar los diferentes *input* y ser conscientes de que no somos los portadores de una verdad absoluta y elitista. Si somos científicos debemos trabajar bajo la metodología que configuran nuestras hipótesis y teorías, pero debemos trabajar, o compartir, o colaborar, en una construcción real de los contenidos históricos. Además, debemos romper los muros que dificultan la comunicación directa y reciproca entre los profesionales, con acceso al discurso cultural integrando nuevos discursos en los que la ciudadanía se presente no sólo como receptora, sino también como emisora. Buscar nuevos espacios, nuevas formas de participación no anecdótica o estadística, sino espacios de cocreación, espacios públicos que permitan la interacción directa (Walid y Pulido, 2014).

El fin de la dictadura y le llegada de los primeros ayuntamientos democráticos trajo consigo también el proceso de democratización de la cultura, la reapropiación ciudadana del patrimonio cultural, reflejado también en la nueva constitución⁵ (Azuar, 2007: 25-27). A

⁵ Como expone Rafael Azuar (2007), este proceso se manifiesta además en la nueva constitución, en su artículo 44.1: "Los poderes públicos promoverán y tutelarán el acceso a la cultura, a la que todos tienen derecho".

pesar de que esta búsqueda de acercamiento del patrimonio a los ciudadanos, la Arqueología y Etnografía, se quedaron estancadas en los viejos paradigmas como se refleja en que a pesar de la creación de gran número de museos con esos contenidos, el número de visitantes ha ido en claro decrecimiento (Azuar, 2007: 31).

Los proyectos de Patrimonio, en sus contextos macro o micro, incluyen, dentro de lo que se ha venido llamando Nueva Gestión Patrimonial, el fomento de la democratización de la cultura, la búsqueda del dialogo, la interacción con el público, o el desarrollo del territorio, dentro de sus objetivos. ¿Pero esos objetivos son reales?, ¿se cumplen?, y quizás la pregunta más importante, ¿todos entendemos lo mismo por democratización de la cultura? Como se pregunta Iñaki Arrieta son proyectos de «arriba-abajo», quedando la gestión de «abajo-arriba» sólo en el plano teórico (Arrieta, 2007: 14).

Generalmente encontramos que los procesos de integración y difusión cultural se plasman en una participación de la ciudadanía sobre un producto cultural, que se presenta en bien de la sociedad, aunque esa sociedad no es integrada en la creación del discurso ni en el posterior diálogo, público que ni siquiera espera poder entrar en esa gestión, comportándose tal y como se les presenta, como público (Maceira, 2007:40). La construcción colectiva de los discursos patrimoniales se enfrenta, además de a las dificultades de pasar del fomento de la proactividad ciudadana a la praxis, con múltiples trabas económicas, legales, políticas y científicas, cuyas actuaciones deben ser revisadas si queremos que la participación ciudadana pase del plano teórico al real y factible.

En otras materias como la sanidad o la educación, los ciudadanos estamos luchando porque se oiga nuestra voz y se respete nuestra opinión. Y eso es posible porque podemos acceder a la información de todo lo relativo a las

problemáticas relacionadas con esos sectores, sin la que no habría podido nacer la crítica social. La Arqueología, o quizás mejor el Patrimonio, no forma parte de los discursos sociales críticos. No los discutimos porque los desconocemos. Al preguntar a los ciudadanos si conocen la ley de patrimonio y qué opinan de ella, las respuestas evidencian que la desconocen y lo que es peor, la incluyen en ese saco de leyes que no les afecta, que sólo sirven para organizar a los profesionales (y paradójicamente no a los científicos), y que en general es un muro que les impide poder acceder al patrimonio y participar del mismo. Así, la educación se muestra como unos de los pilares fundamentales de esta lucha si queremos que el Patrimonio arqueológico forme parte de la crítica social, no como meros espectadores (García Santa María y Pascual Bellido, 2012: 118), sino para que forme parte de su identidad (Borghi, 2012: 319).

Ciertamente la ley del patrimonio se construyó respondiendo a unas realidades ya superadas, y por eso mismo, deberían sufrir un proceso de reflexión colaborativa que suponga cambios positivos en la misma, y que permita no sólo la protección de los restos arqueológicos frente a malvados expoliadores, sino que se construya desde la propia sociedad. Pero todo eso debe partir del conocimiento y no de las demandas de los arqueólogos.

La Arqueología, como todas las ciencias, se va construyendo y adaptando a las necesidades sociales, entendidas estas como políticas (y por tanto económicas). Poner en la mesa de la discusión los problemas sociales y cómo ellos afectan a la construcción de nuestro futuro es un deber innato a todas las disciplinas. Estas cuestiones no nacen desde la Arqueología, nacen desde la crítica social a la situación sin futuro y de no retorno que nos imponen desde los organismos de poder: medios de comunicación,

grupos políticos, grupos de organización de la economía, e intelectuales. Estas son demandas que queremos abanderar, demandas que hemos construido frente a la falta de respeto por nuestra profesión. Sin embargo, y a pesar de que hemos usado a la sociedad como parapeto de las mismas, la ciudadanía en su conjunto no ha alcanzado el conocimiento como para que salga a la calle a luchar por el Patrimonio. Eso se debe a la falta de conocimiento, o al exceso de conocimientos dirigidos. La Arqueología, y en general la Historia, han sido y serán discursos políticos que explican acciones determinadas, o bien de reconocimiento y legitimación (Fontana, 1982: 15) o bien, más adaptado a la situación real, como elemento de enriquecimiento a través del turismo. Y es contra eso con lo que queremos luchar desde UNDERGROUND y PAPAROCA. El valor del Patrimonio no debe basarse en la búsqueda de su repercusión económica, sino que tiene valor en sí mismo, forma parte de la economía social, de la necesidad de los hombre y mujeres por proteger su memoria, por trabajar en su arraigo, por no perder su personalidad particular que forma parte de una realidad superior de la que todos debemos ser responsables. Con ellos no pretendemos decir que no deban hacerse políticas de sostenibilidad económica en relación al patrimonio cultural, sino que estas no deben ser las únicas, y no deben ser el eje central de actuación y la manera de defender la inversión en los proyectos patrimoniales (invertimos porque vamos a conseguir rédito político y/o económico).

Desde hace algún tiempo estamos trabajando en nuevos modelos de participación, de divulgación, de incluir a la sociedad en nuestros discursos. Pero estamos empezando a destruir esas novedades metodológicas. El cambio de paradigma es necesario, pero debemos dejar que la sociedad participe del mismo, ser conscientes y no tener miedo a preguntar y sobre todo no tener miedo a decir la verdad. Si a determinados

grupos sociales le importa un bledo el patrimonio, debemos decirlo y responsabilizarnos de ello. No podemos imponer nuestras necesidades, sino más bien trabajar en ellas para que sean escuchadas, asimiladas y reapropiadas.

Cuando nos preguntamos que es la socialización del Patrimonio o la gestión social del mismo vemos como generalmente se explican dentro de lo que se ha denominado *Public Archaeology*. es decir, es el conjunto de acciones cuyo objetivo es su retorno positivo a la sociedad⁶ (Bellmunt, 2011: 33; Blanco-Rotea, 2001: 35). En nuestra opinión, si las premisas formuladas por la Arqueología Pública son necesarias y deberían formar parte de los presupuestos de todo proyecto arqueológico, la socialización del patrimonio supone la asimilación de esas premisas desde la adhocracia, es decir, responder a las necesidades sociales reales trabajando de forma transversal y horizontal, los profesionales de la cultura y los ciudadanos, construyendo y protegiendo los elementos patrimoniales construidos e intangibles, en nuestro caso, Arqueología desde la memoria. El Taller SHIRCHAL (2013), Ciudad Bolívar, define socialización del patrimonio:

“[...] al conjunto de procesos de apropiación social que se requieren para garantizar la concienciación, la valoración y la conservación adecuada de las expresiones y significados de importancia patrimonial, existentes en la unidad de paisaje humanizado en cuestión. Especialmente, en cuanto a que dichas expresiones y significados patrimoniales constituyen potenciales fundamentos y recursos para la implementación de experiencias de desarrollo socioeconómico al servicio de los ciudadanos y comunidades vinculados”.

⁶ Son muy numerosos los programas y proyectos que aplican esta definición de socialización del patrimonio.

Yrais Angulo (2011), hablando de gestión social del patrimonio dice:

“Creo que hay un gran reto en el tema de la Gestión social, y el Patrimonio Cultural y tiene que ver con el compromiso que además debe tener los servidores públicos, primero se requiere de un personal capacitado y dispuesto a desempeñar un papel activo para promover la transformación de los modelos de gestión que se implementen, el compromiso es un tema de conciencia social de pensamiento crítico y de acciones concretas que no se queden en papel y letra muerta las declaratorias, y el segundo en la elaboración de proyectos factibles, discutidos desde las propias comunidades, es preciso contar con elementos teóricos conceptuales y operativos que les permitan orientar y conducir procesos con una perspectiva interdisciplinaria, intersectorial e inter-organizacional”.

En ambas definiciones se habla de apropiación social y de comunidades, gestión «desde» y no únicamente «para» los ciudadanos.

Una de las dinámicas que estamos desarrollando es la del Patrimonio Expandido⁷. Este término viene del de la Escuela Expandida, proyecto desarrollado por el colectivo Zemos98. La Escuela Expandida parte de que toda educación se imparte siempre dentro de una comunidad y esta puede suceder en cualquier momento y en cualquier lugar. En nuestro caso hemos adaptados esas premisas para crear El Patrimonio Expandido que se desarrolla con una metodología de preguntas para la acción⁸ (Fig. 1.)

⁷ Dinámica que desarrollamos dentro del proyecto CINETINERE: cine itinerante por la recuperación social del Patrimonio en el medio rural. PULIDO y WALID (2014, ep.).

⁸ Esta metodología sigue transformándose y adaptándose conforme vamos aprendiendo de la respuesta social. Las preguntas planteadas se van adaptando a las diferentes

Plantear estas cuestiones facilita la participación interesada, ya que los participantes pueden trabajar desde lo que ellos quieren aprender y enseñar, de forma que todo el trabajo a realizar sea mediante la aportación colectiva. Se incentiva así que los participantes se sientan parte importante de la comunidad y del Patrimonio que forma parte de ella. La necesidad de acercarse a comunidades donde el acceso a la redistribución del conocimiento es más complicado a gran escala, pero sí más factible a pequeña escala, permite crear nuevas dinámicas de gestión del Patrimonio colectiva, participativa y principalmente integrante. Permite generar nuevas estrategias de conocimiento del valor del Patrimonio (frente al término puesta en valor⁹) basando estas en el principio del conocimiento y su distribución horizontal. Esto permite además romper con las lógicas centralistas de la programación cultural y así conocer otras realidades de gestión del Patrimonio.

comunidades y necesidades, siendo ellas las que configuran el discurso en cada caso.

⁹ Utilizar términos como puesta en valor lleva a pensar que estamos dando un valor a un Patrimonio que en sí mismo ya lo tenía aunque ese valor se haya perdido en el camino o este escondido en diferentes políticas culturales.



Figura 1: Diagrama metodológico del Patrimonio Expandido

El patrimonio es cultura. La cultura refleja aspectos distintos que conforman una realidad única que se puede desgranar en diversas dimensiones y que forma parte de la formación social. Pese a que la cultura no sea el objeto central de estudio de la Arqueología, la cultura forma parte de las características sociales. La cultura expresa las singularidades de las sociedades, que se articula desde la necesidad y

responde a la causalidad del desarrollo concreto de una sociedad (Bate, 1998: 67-76). Esas singularidades se concretizan de forma material, y por tanto son objetos de estudio de la Arqueología, y sus diferencias o singularidades nos permiten establecer características extrapolables a la configuración social. Así el Patrimonio debe ser contextualizado como Cultura.

Referencias Bibliográficas

- ANGULO, Y. (2011): «La Gestión Social y el Patrimonio Cultural en Venezuela, en el marco de las Declaratorias y el Proyecto de Reconocimiento del Patrimonio Nacional del Instituto del Patrimonio Cultural». Monografías.com. Caracas, Venezuela. [<http://www.monografias.com/trabajos85/gestion-social-patrimonio-cultural-venezuela/gestion-social-patrimonio-cultural-venezuela.shtml#ixzz2m3YMEq7M>]. [Actualizada el 29/11/2013]. Acceso el 29/11/2013.
- ARRIETA URTIZBEREA, A. (2007): «La Nueva Museología, el patrimonio cultural y la participación ciudadana a debate». En ARRIETA URTIZBEREA I. (ed.), *Participación Ciudadana, Patrimonio Cultural y Museos: entre la teoría y la praxis*. Argintalpen Zerbitzua Servicio Editorial, Bilbao. 12-22.

- AZUAR RUIZ, R. (2007): «Museos: del público al ciudadano». En ARRIETA URTIZBEREA I. (Ed.), *Participación Ciudadana, Patrimonio Cultural y Museos: entre la teoría y la praxis*. Argintalpen Zerbitzua Servicio Editorial, Bilbao. 25-37.
- BATE, L. F. (1998). *El proceso de investigación en Arqueología*. Crítica, Barcelona.
- BELLMUNT, C. S. (2011): «Estudiar el pasado para mejorar el futuro». En ALMANSA, J. (Ed.), *El futuro de la Arqueología en España*. JAS Arqueología S. L. U., Madrid. 31-34.
- CASTILLO, A. (2011): «Café con Alicia». En ALMANSA, J. (Ed.), *El futuro de la Arqueología en España*. JAS Arqueología S. L. U., Madrid. 41-47.
- BORGHI, B. (2012): «Yo, ciudadano en el ciento cincuenta aniversario de la unificación de Italia. La educación para la ciudadanía, una inversión para el futuro». En de ALBA FERNÁNDEZ, N.; GARCÍA PÉREZ F. F. y SANTISTEBAN FERNÁNDEZ A. (Eds.), *Educación para la participación ciudadana en la enseñanza de las ciencias sociales*, Vol. I. Diada Editora, S. L., Sevilla. 317-330.
- FONTANA, J. (1982): *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Crítica, Barcelona.
- GARCÍA SANTA MARÍA, T. y PASCUAL BELLIDO, N. (2012): «La participación ciudadana y el medio urbano en educación primaria». En de ALBA FERNÁNDEZ, N.; GARCÍA PÉREZ, F. F. y SANTISTEBAN FERNÁNDEZ A. (eds.), *Educación para la participación ciudadana en la enseñanza de las ciencias sociales*, Vol. I. Diada Editora, S. L., Sevilla. 117-124.
- MACEIRA OCHOA, L. (2007): «Los públicos y lo público. De mitismos, sorderas, y de diálogos sociales en museos y espacios patrimoniales». En ARRIETA URTIZBEREA, I. (ed.), *Participación Ciudadana, Patrimonio Cultural y Museos: entre la teoría y la praxis*. Argintalpen Zerbitzua Servicio Editorial, Bilbao, 39-60.
- PULIDO, J. y WALID, S. (revista electrónica e.p.): «CINETÍNERE: Cine itinerante por la recuperación social del patrimonio en el medio rural», *Revista Tejuelo* nº 19.
- PULIDO, J. y WALID, S. (2012): «Proyecto Maila», *Underground Arqueología*. [http://underground-arqueologia.com/?page_id=185]. Actualizada el 20/12/2013]. Acceso el 20/12/2013].
- BLANCO-ROTEA, R. (2011): «Pensando en Arqueología». En ALMANSA, J. (Ed.), *El futuro de la Arqueología en España*. JAS Arqueología S. L. U., Madrid. 35-39.
- TALLER SIRCHAL (2013): *Socialización del patrimonio cultural de Ciudad Bolívar en la Angostura del Orinoco*. Informe Final. Ciudad Bolívar.
- VVAA. (2013): «Proyecto A Cabeciña». *Rock Art Conservación*. [<http://acabecina.blogspot.com.es/>]. [Actualizada el 12/12/2013]. Acceso el 12/12/2013.
- VVAA. (2012): «Educación expandida». ZEMOS98 (Ed.), Sevilla. [http://www.zemos98.org/descargas/educacion_expandida-ZEMOS98.pdf]. [Actualizada el 10/02/2013]. Acceso el 10/02/2013.
- WALID, S. y PULIDO J. (2014): «El teléfono roto. ¿Nuevas formas de transmitir la cultura?». *DOBLESPACIO Magazine: Transmitiendo Cultura*, nº 1, (De Doble Espacio). [<http://es.calameo.com/read/0026036588f43dee01ff5>]. [Actualizada el 13/01/2014]. Acceso el 13/01/2014.

WALID, S.; PULIDO, J. y GONZÁLEZ-ARINTERO, A. (entregado el 9 de Julio de 2013, ep.): «Proyecto Maila. Yacimiento Romano de los Barruecos, Malpartida de Cáceres». Póster presentado al VI Encuentro de Arqueología del SO peninsular, Villafranca de los Barros.